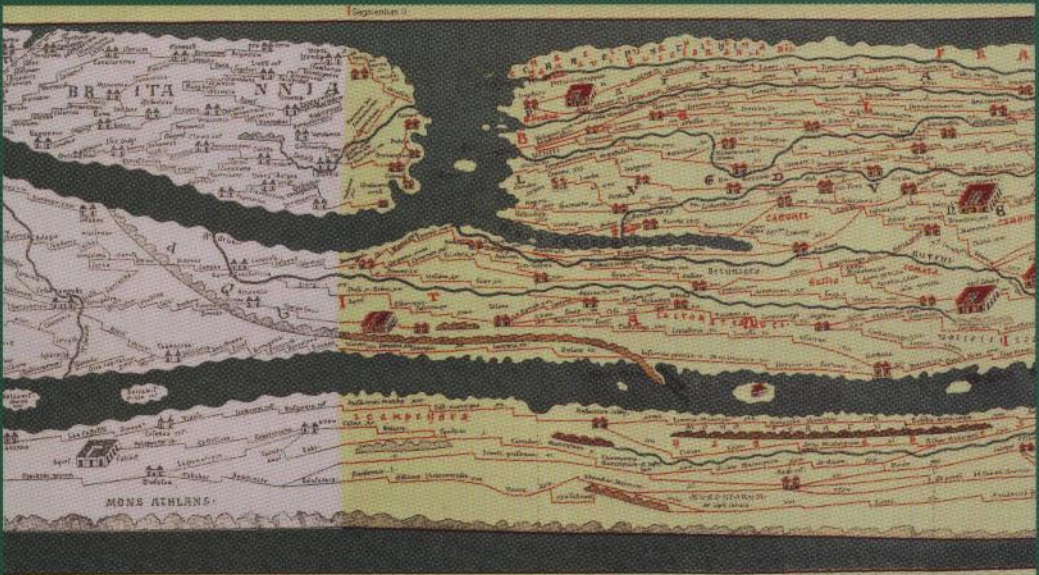


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: *ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM*

«Rómulo, saciado de la leche bajo el rubio manto de su nodriza la loba, prolongará la raza de Eneas, fundará la ciudad de Marte y llamará a los romanos por su nombre. No pongo límites ni a su poderío ni a su duración, les he dado un imperio ilimitado»
(VIRGILIO, *Eneida* I 274-278).

EL MAPA DE CÉSAR

A lo largo del siglo II y I a. C., la muchedumbre que poblaba la urbe de Roma vio numerosas manifestaciones públicas que conmemoraban las conquistas romanas. La más común de todas ellas fue el *triumfum*¹. En interés de su propia gloria los generales romanos que obtuvieron los triunfos recurrieron a varios recursos para que el iletrado populacho de Roma comprendiese adecuadamente el alcance de sus hazañas. Para conmemorar el tercer triunfo de Pompeyo, se construyó un teatro con aforo para 10.000 espectadores en el que había representaciones de los pueblos conquistados (SUETONIO, *Nerón* 46.1; PLINIO XXXVI 41). Plutarco (*Pompeyo* 45) añade que en los carteles que se llevaban delante iban escritos los nombres de las naciones sobre las que se había triunfado, (el Ponto, la Armenia, la Capadocia, la Paflagonia, la Media, la Cólquide, los Iberos, los Albanos, la Siria, la Cilicia, la Mesopotamia, las regiones de Fenicia y Palestina, la Judea, la Arabia, etc.). Plutarco finaliza diciendo: *«Lo más grande para su gloria, y de lo que ningún Romano había disfrutado antes que él, fue haber obtenido este triunfo de la tercera parte del mundo; porque otros habían alcanzado antes un tercer triunfo; pero él, habiendo conseguido el primero en África, el segundo en Europa y este tercero en Asia, parecía en cierta manera que en sus tres triunfos había abarcado toda la tierra»*.

Algo semejante hizo Cornelio Balbo, tiempo después, para conmemorar su triunfo tras su campaña contra los garamantes: *«Y es extraño el hecho de que nuestros autores hayan escrito*

¹ Sobre este tema puede consultarse el reciente libro de BEARD, M., *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*, Barcelona, Crítica 2008.

que, además de las poblaciones citadas, conquistadas por él, llevó en su triunfo los nombres y las imágenes de todos los demás pueblos y ciudades, excepto Cidamo y Garama, que marcharon en el siguiente orden: población de Tabudio, nación de Niteris, población de Miglis Gemela, nación o población de Bubeyo, nación de los enipos, población de Tuben, la montaña de nombre Níger, las poblaciones Nitibro y Rapsa, la nación de Viscera, la población de Decros, el río Natabur, la población de Tapsago, la nación de los tamiagos, la población de Boin, la población de Pege, el río Dasibari, luego, una tras otra las poblaciones de Baraco, Bulba, Alasit, Galsa, Bala, Maxala y Cizania y el monte Giris, que llevaba delante una inscripción diciendo que de él procedían algunas gemas» (PLINIO V 36-8).

Los añadidos escenográficos ayudaban a plasmar la gloria de Pompeyo y Balbo tanto como los cautivos, los tesoros o los gobernantes exhibidos públicamente. Del texto de Plutarco y Plinio obtenemos una lectura muy clara. La gloria, para que sea realmente reconocida, debe ser mostrada ante el pueblo de Roma, pero para que éste ensalce adecuadamente a sus héroes debe ser plenamente consciente de sus logros con la ayuda de imágenes o representaciones gráficas de territorios que nunca ha visto. Dicho de otra forma, el poder en la Roma republicana procede del pueblo, que sólo está dispuesto a aclamar a quienes merecen la gloria. La gloria es el premio de quienes engrandecen el nombre de Roma, y el nombre de Roma se incrementa con las conquistas militares. Esto conllevaba que los victoriosos generales, y posteriormente los emperadores, tuviesen que convertirse en maestros de geografía de la Urbe romana.

Un buen ejemplo de la relación existente entre la geografía y el imperialismo romano es el caso de Julio César. Se discute mucho si César contó o no con un mapa para realizar la conquista de la Galia. Lo cual no resulta nada absurdo si tenemos en cuenta su afición literaria y a la lectura². Otros personajes de su época como Cicerón tenían un vivo interés por la geografía (Cf. *Supra*. p. 18). Al mismo tiempo, como general que era, tenía la obligación de conocer el terreno para su aprovechamiento militar³. El propio César conocía los trabajos de Eratóstenes que citó en *De Bello Gallico* (VI 24) y tenía los suficientes conocimientos para explicar y comprender el origen de las mareas: «Por desgracia, fue esta noche luna llena, que suele en el Océano causar muy grandes mareas, lo que ignoraban los nuestros»⁴. Esta frase no indica que los soldados romanos desconociesen el fenómeno de las mareas, pues en el Mediterráneo también se producían, pero no con la misma intensidad que en el Atlántico. César debió de haber leído la obra de Posidonio⁵, para poder comprender por qué se producían las mareas por la acción de la luna.

Aunque de sus palabras también se desprende que la Galia y Britania seguían siendo grandes desconocidas en tiempos de César (*De Bello Gallico* IV 20). La pausa a las operaciones bélicas permite a César recabar información sobre la zona norte de la Galia y la isla de Britania. Lo cual demuestra que la obra de Píteas de Massalia seguía siendo el mejor trabajo sobre la zona norte de la *oikoumene*, vacío que se cubrió en parte con la descripción de la isla de Britania hecha por César: «La isla es de figura triangular. Un costado cae enfrente de la Galia; de este costado el ángulo que forma el promontorio Canelo, adonde ordinariamente vienen a surgir las naves de la Galia, está mirando al Oriente; el otro inferior a Mediodía. Este primer costado

2 PLUTARCO, *César* 48; CICERÓN, *Cartas a Ático* IV 17.

3 Aunque PELLING, C. R. B., «Caesar Battle-Description and the Defeat of Ariovistus», *Latomus* 40, 1981, p. 752, niega que existan evidencias en los textos de César que utilizase un mapa con estos fines.

4 CÉSAR, *De Bello Gallico* IV 29.

5 Cf. MOMIGLIANO, A., *La sabiduría de los bárbaros: Los límites de la helenización*, Méjico, FCE 1999, p. 113.

tiene casi quinientas millas; el segundo mira a España y al Poniente. Hacia la misma parte yace la Hibernia, que, según se cree, es la mitad menos que Britania, en igual distancia de ella que la Galia. En medio de este estrecho está una isla llamada Man. Dícese también que más allá se encuentran varias isletas; de las cuales algunos han escrito que hacia el solsticio del invierno por treinta días continuos es siempre de noche. Yo, por más preguntas que hice, no pude averiguar nada de eso, sino que por las experiencias de los relojes de agua observaba ser aquí más cortas las noches que en el Continente. Tiene de largo este lado, en opinión de los isleños, setecientas millas. El tercero está contrapuesto al Norte sin ninguna tierra enfrente, si bien la punta de él mira especialmente a la Germania. Su longitud es reputada de ochocientas millas, con que toda la isla viene a tener el ámbito de dos mil». La comparación de Britania con un triángulo y la delimitación de la misma respecto a las costas de la Galia e Hispania sí que permiten deducir que el vencedor de Farsalia y Munda manejó un mapa, probablemente el de Eratóstenes o Posidonio.

Quizás por estos motivos, el desconocimiento de algunas zonas de la tierra y la afición de César por la geografía, pudo iniciarse una tarea de recopilación con la finalidad de elaborar un mapa, que finalmente sería acabado en tiempos de Augusto, lo cual puede ser atestiguado, hasta cierto punto, por la historia que relata cómo envió a un grupo de hombres sabios a cada uno de los puntos cardinales con la intención de obtener información sobre el mundo:

«Durante el consulado de Julio César y Marco Antonio, recorrieron el orbe entero cuatro varones muy sabios y escogidos: Nicodemo, el oriente; Dídimo, el occidente; Teódoto, el norte; Policlito, el sur.

Desde los citados cónsules hasta el cuarto consulado de Augusto y el de Craso se midió el oriente en veintidós años, cinco meses y nueve días. Desde los citados cónsules hasta el séptimo consulado de Augusto se midió el norte en veintinueve años y ocho meses. Desde los citados cónsules hasta el consulado de Saturnino y de Cina se midió el sur en treinta y dos años, un mes y veinte días.

El orbe tiene en total veintiocho mares, setenta y cuatro islas, treinta y cinco cordilleras, setenta provincias, doscientas setenta y cuatro ciudades, cincuenta y dos ríos y ciento veintinueve pueblos.

El oriente tiene ocho mares, ocho islas, siete cordilleras, siete provincias, setenta ciudades, diecisiete ríos y cuarenta y seis pueblos.

En occidente tiene ocho mares, diecisiete islas, nueve cordilleras, veinticuatro provincias, setenta y siete ciudades, catorce ríos y veintinueve pueblos.

El norte tiene diez mares, treinta y dos islas, doce cordilleras, dieciséis provincias, sesenta y una ciudades, dieciséis ríos y veintinueve pueblos.

El sur tiene dos mares, dieciséis islas, seis cordilleras, veintitrés provincias, cuarenta y seis ciudades, cinco ríos y veinticuatro pueblos»⁶.

Esta historia también es atestiguada por Pseudo-Ético, un autor del siglo VIII, que muestra una gran percepción a la hora de vincular las conquistas romanas y el conocimiento geográfico del medio (PSEUDO-ÉTICO, *Cosmografía* 1a), pero que básicamente reproduce los mismos hechos que J. Honorio:

6 JULIO HONORIO, *Cosmografía* 1-7.

«Así pues, Julio César, inventor del cómputo de los años bisiestos y persona singularmente instruida en los asuntos divinos y humanos, cuando desempeñaba el cargo de cónsul dispuso por medio de un decreto del senado que hombres muy competentes y adornados con todos los dones de la sabiduría midieran el mundo entero, que ya entonces llevaba el nombre romano.

En consecuencia, a partir del consulado de Julio César y de Marco Antonio comenzó a medirse el mundo, es decir: desde el mencionado consulado hasta el tercer consulado de Augusto y el de Craso, Nicodexo midió todo el oriente en veintiún años, cinco meses y nueve días, según se expone más abajo. Igualmente desde el consulado de Julio César y Marco Antonio hasta el séptimo consulado de Augusto y el de Agripa, Dídimio midió la parte de occidente en un número total de treinta y un años, tres meses y doce días, según hará ver nuestra pluma. Igualmente, desde el consulado de Julio César y Marco Antonio hasta el décimo consulado de Augusto, Teódoto midió la parte del norte en veintinueve años, ocho meses y diez días, como claramente se expondrá. De igual manera, desde el consulado de Julio César hasta el consulado de Saturnino y Cina, Policlito midió la parte del sur en treinta y dos años, un mes y veinte días, según se mostrará con precisión. Y así los encargados de medirlo recorrieron el mundo entero en el espacio de treinta y dos años y se dio cuenta al senado de todo lo que aquél encierra» (PSEUDO-ÉTICO, *Cosmografía* 1-2).

Llama poderosamente la atención que no coincidan los consulados con el cómputo de los años. Tampoco se conocen consulados con el nombre de Saturnino y Cina. Podrían identificarse con los cónsules del año 19 a.C. Sentius Saturninus y Q. Lucretius Vespillo, pero se desconoce que este último tuviese Cina por *cognomen*. Además, si diésemos validez a los espacios temporales que invirtieron los expertos comisionados por César, el encargo no podría datarse en el 44 a.C., sino en torno al 52-51. Otro problema supone los nombres de los geómetras. Está atestiguada la existencia de un medidor egipcio llamado Dídimio y un matemático Teodosio, que inventó un tipo de *gnomon* portátil⁷.

Es discutible tanto la veracidad de esta historia como si, de ser cierta, la información resultante se plasmó en un mapa o en un texto. Quienes creen que realmente se pretendía la elaboración de un mapa, identifican la construcción en el Campo de Marte, por parte de César, de un pórtico como el lugar idóneo para acogerlo (CICERÓN, *Cartas a Ático* IV 16.8). Siguiendo esa creencia se ha querido identificar el mapa de César con el famoso mapa de Hereford (fig. 34).

En los bordes del mapa de Hereford puede leerse la siguiente inscripción: «*A Iulio Cesare orbis terrarum metiri cepit: a Nicodexo omnis oriens dimensus est: a Teodoco Septemtrion et occidens dimensus est: a Policlito meridiana pars dimensus est*». En la parte inferior de la esquina izquierda del mapa de Hereford pueden verse los retratos de Teodoco, Nicodexo y Policlito recibiendo el encargo por parte del emperador, que ya no es Julio César, sino «*Augusti Caesaris imperatoris*». Luego el mapa de Hereford sería fiel a la tradición de Julio Honorio que decía que el mapa fue finalizado en tiempos de Augusto. Las mismas semejanzas se encontrarían en otros mapas estudiados recientemente como el del ducado de Cornwall⁸ y el de Ebstorf, que

7 ESTRABÓN XII 4.9; VITRUVIO IX 8. Cf. NICOLET, Cl., y GAUTIER DALCHÉ, P., «Les quatre sages de Jules César et la mesure du monde selon Julius Honorius: réalité antique et tradition medieval», *JS* 1987, p. 157-218.

8 Cf. HASLAM, G., «The Duchy of Cornwall Map Fragment» en *Géographie du monde au moyen âge et à la Renaissance*, París 1989, p. 33-44.



34. Mapa de Hereford. Catedral de Hereford.

derivarían del mapa realizado por encargo de Enrique III (1216-1272) en Westminster. Ambos, los mapas y los textos, coinciden en la enumeración de ríos, mares y cordilleras. La diferencia entre estos mapas medievales y los textos de Julio Honorio y Pseudo-Ético es que los primeros sólo contemplan la existencia de tres expertos y los últimos cuatro. Esto se debió a la visión tripartita del mundo imperante en la Edad Media que era deudora de la cosmovisión de Orosio y San Isidoro (Cf. *Infra*. p. 382-385 y p. 387-394), y como consecuencia de la misma el viaje de Dídimo ha desaparecido. La cuestión es si estas semejanzas confirmarían la existencia de la labor cartográfica de Julio César. De lo que no cabe duda alguna es que estos mapamundi medievales se inspiraron en fuentes del mundo antiguo, pero, ¿en cuáles?

En cualquier caso, esta recopilación de información, si realmente se produjo, habría tenido principalmente una finalidad militar y administrativa antes que puramente científica. Al igual que su deseo de construir una gran biblioteca pública en Roma (SUETONIO, *César* 44.2) estaba guiado por su ambición por el poder y diseñado en función de una estrategia política más, que consolidara su posición tras la Guerra Civil⁹. El hombre que, como Plutarco (*César* 58) nos recuerda, quería conquistar el Imperio Persa, Escitia y Germania, antes de morir, debía de contar con instrumentos precisos para delimitar y conformar sus ambiciones. Un soñador y un aventurero pueden moverse siguiendo sus intuiciones. Un general y un gobernante necesitan saber a donde tienen que ir. Un conquistador y un pacificador, tras una guerra civil, precisan de herramientas válidas para plasmar y mostrar a sus súbditos la gloria de sus logros, y ya que la gloria repercutía en un individuo cuando ensanchaba las posesiones del Imperio Romano, la mejor forma de demostrarlo era con un mapa.

ISIDORO CÁRACE (I a.C.-I d.C.)

Esta labor era factible porque con anterioridad a sus conquistas los romanos hacían una importante labor de documentación, puesto que, como hemos visto, para conquistar un territorio

9 FERNÁNDEZ URIEL, P., y RODRÍGUEZ VALCÁRCEL, J. A., «Julio César y la idea de biblioteca pública en la Antigua Roma», en *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad. Homenaje al profesor Antonino González Blanco. Antigüedad y Cristianismo* 23, 2006, p. 965-982.

hay que conocer el espacio: «No paso por alto que en ese lugar nació Dionisio, el más reciente autor de una descripción de la tierra: a él, el divino Augusto lo había enviado con anterioridad a oriente, a fin de que preparara un comentario detallado destinado a su hijo mayor, a punto de partir para Armenia para las campañas de los partos y los árabes» (PLINIO VI 31.141). Seguramente, este Dionisio sea realmente Isidoro Cárace¹⁰, pero este pasaje refleja que la geografía del Principado está marcada por la corografía y que es propensa a incorporar la información generada por la conquista¹¹. De igual modo, Plinio dice que Augusto le comisionó a Juba la elaboración de una obra sobre Arabia con idénticos propósitos¹².

Se sabe que la redacción final de las *Mansiones Párticas* de Isidoro Cárace tuvo que ocurrir con posterioridad al 26 a.C., pues cita la sublevación de Tiridates II contra el rey de los partos, Fraates IV (37 a.C.-2 a.C.), ocurrida ese año. Posteriormente, habla del rey del país del Incienso, Goeso, lo que data el libro en una fecha cercana a la época cristiana en opinión de Schoff, y de la finalización del mapa de Agripa. No obstante, si se tratase del mismo autor del que hablan algunas fuentes (LUCIANO, *Macrobioi* 15; 18), podría haber escrito mucho más tarde su libro. Pero las distancias que establece desde los Pilares de Hércules a la India, 9818 millas, no coinciden con las de Agripa, por lo que no debió de conocer la finalización de su trabajo. En su obra se describía el itinerario caravanero desde la ciudad de Zeugma, en Mesopotamia (moderna Birijik) hasta la Alejandría de Aracosia (Kandahar). Después de cruzar el Éufrates llegaba a Neápolis, y de allí a Seleucia para alcanzar las Puertas Caspias. Finalmente, la ruta llegaba a los fértiles valles de la moderna Khorassan y se dirigía al sur donde estaba su destino, Alejandría Aracosia. En las *Mansiones Párticas* se recogían las distancias entre los principales puntos de este recorrido en mediciones persas: *schoenes* (una medida de origen egipcio equivalente, según Heródoto, a 60 estadios) o parasangas (unidad equivalente a unos 30 estadios, es decir, entre 5.2 y 5.6 km), y también se aportaban algunos datos sobre los mismos como los diques del Éufrates o las fuentes de asfalto (PLINIO II 112, IV 5, IV 30, IV 37, V 6, V 9, V 35-39, V 43). Para Pédech, la originalidad de Isidoro radicó en aplicar la técnica del periplo a un itinerario terrestre¹³. Sus principales fuentes de información para la redacción fueron los testimonios de los mercaderes y comerciantes que viajaban por esa zona¹⁴. También debió emplear a Apolodoro Artemita, que en el siglo anterior había escrito una historia de los partos, que fue utilizada, también, por otro contemporáneo de Isidoro, Estrabón (XI 8.2). Aunque dada su procedencia —Charax («empalizada») fue una ciudad que se encontraba en el curso inferior del Tigris— debemos suponer que pudo recurrir a su propia experiencia personal.

ECUMENISMO

Tras la finalización de la guerra contra M. Antonio, Augusto emprendió una serie de reformas que cambiarían radicalmente la apariencia de la sociedad y del estado romano. Pero también

10 MÜLLER, C., *Geographi Graeci Minores* I, París 1855, p. 244-256.

11 ARNAUD, P., «La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation» en *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P., MORET, P., eds., Málaga-Madrid, 2007, p. 15-48.

12 PLINIO., *N. H.*, VI 141; XII 56; XXXII 10.

13 PÉDECH, P., *La géographie des grecs*, Vendome 1976, p. 171.

14 Cf. ATENEO III 46, cita a Isidoro para describir la pesca perlífera en las costas de los partos.

se vieron modificadas sus fronteras por las nuevas adquisiciones territoriales (CASIODORO III 52.6), que fijaron la extensión espacial del Imperio. Si como hemos dicho anteriormente el héroe griego domeña el espacio, el divino Augusto lo pacifica, lo reordena y lo administra:

«Toda Italia me prestó juramento de forma espontánea y me requirió como jefe en la guerra que me vio vencedor en Accio (Actium). El mismo juramento me prestaron las Galias, las Hispanias, África, Sicilia y Cerdeña... Agrandé todas las provincias del pueblo romano situadas en las fronteras de las naciones que no estaban sometidas a nuestro imperio. Pacifiqué las Galias, las Hispanias y Germania, allí donde están bañadas por el Océano, desde Gades hasta la desembocadura del Elba. Pacifiqué los Alpes desde el país vecino del Adriático hasta el mar Tirreno, sin declarar a cada uno de estos pueblos una guerra injusta. Mi flota, que salió de la desembocadura del Rin, se dirigió hacia Oriente hasta el territorio de los cimbrios, a un lugar donde ningún romano había penetrado anteriormente ni por tierra ni por mar. Los cimbrios, los carides, los semnones y otros pueblos germanos de estos mismos lugares reclamaron mi amistad y la del pueblo romano. Por orden mía y con mis auspicios, dos ejércitos se dirigieron casi al mismo tiempo a Etiopía y Arabia que llaman la Afortunada; en estos dos países, ellos destruyeron en batalla campal un número considerable de enemigos y conquistaron muchos lugares. En Etiopía, avanzaron hasta la ciudad de Napata, que está cerca de Méroe. En Arabia, el ejército siguió hasta la ciudad de Mariba entre los sabeos... Anexioné Egipto al imperio del pueblo romano. Después de haber dado muerte al rey Artajías, habría podido convertir en provincia la Gran Armenia; preferí, siguiendo el ejemplo de nuestros antepasados, confiar este reino a Tigranes, hijo del rey Artavasdes, y nieto del rey Tigranes por mediación de Tiberio Nerón... Recobré todas las provincias que, allende el mar Adriático, se extienden hacia Oriente y cuya mayor parte estaban en posesión de reyes; había procedido igualmente antes con Sicilia y Cerdeña, que conquistaba después de una guerra de esclavos.

... Recobré de los enemigos vencidos, en Hispania, en Galia, en Dalmacia, muchos estandartes militares perdidos por otros jefes. Obligué a los partos a devolver el botín y las enseñas de tres ejércitos romanos y a pedir de rodillas la amistad del pueblo romano. Coloqué estos estandartes en el templo de Marte Vengador. A las tribus de los panonios que, antes de mi principado, no habían visto entre ellos ningún ejército romano, los vencí por mediación de Tib. Nerón, que era mi yerno y mi legado, y los sometí al imperio del pueblo romano y extendí hasta la ribera del Danubio la frontera de Iliria. Un ejército dacio que la había cruzado fue vencido y destruido por mis auspicios, y luego uno de mis ejércitos conducido más allá del Danubio obligó a las tribus dacias a aceptar las órdenes del pueblo romano.

A mí acudieron con frecuencia embajadas de los reyes de la India, hecho que ningún jefe romano había visto hasta entonces. Los bastarnos, los escitas, los sármatas, que viven más allá del Tanais, y los reyes todavía más lejanos de los albanenses, de los iberios y los medos reclamaron por medio de sus legados nuestra amistad.

En mí se refugiaron e imploraron de rodillas los reyes de los partos, Tirídates, luego Fraates, hijo del rey Fraates; el rey de los medos Artavasdes; el rey de los adiabenos Artajares; los reyes de los bretones Dumnobelauno y Tinconimio; el rey de los sicambrios Moelo; el de los marcomanos y de los suevos. El rey de los partos

Fraates, hijo de Orodes, envió a sus hijos y a sus nietos a Italia a mi palacio, no por haber sido vencido por la guerra, sino para pedir nuestra amistad dejándonos a sus hijos como prenda. Muchas naciones que anteriormente no habían tenido relaciones diplomáticas ni tratado de amistad con el pueblo romano dieron muestra de la buena fe del pueblo romano bajo mi principado.

Los partos y medos me reclamaron reyes por mediación de las embajadas de sus ilustres personajes; recibieron de mí como rey, la primera vez a Vonones, hijo del rey Fraates, nieto del rey Orodes; la segunda, a Ariobarzane, hijo del rey Artavasdes, nieto del rey Ariobarzane» (Res gestae 25-33).

Así, también modificó la concepción de la propia Roma, que se convertía en el Nuevo Centro del Mundo, en el momento en que Augusto dispone la erección de una piedra miliar dorada¹⁵ (*miliarium aureum*). Idea más que latente en un contemporáneo de Augusto como Vitruvio (VI 1.10-11): «*En efecto, la distribución natural del mundo ha objetivado que todas las naciones se diferencian por su propio carácter particular y personal; el pueblo romano ocupa el espacio intermedio de todo el orbe y de las regiones situadas en el centro del mundo... La mente divina ubicó la capital del pueblo romano en una región excelente y templada, para que se adueñara de todo el «Orbis Terrarum».* La palabra *orbis* tiene muchos significados en latín, puede traducirse como círculo o esfera, pero no puede haber duda alguna que aquí, como en otros tantos autores del período, se refiere a lo último. En la antigüedad tardía se empleó también como equivalente de un territorio o de una provincia. De igual modo, en la actualidad solemos utilizar ambos términos, esfera y círculo, para referirnos por igual a nuestro entorno social¹⁶.

Si hay, por tanto, una palabra a la que esté ligada la geografía en época imperial romana es el universalismo¹⁷. Polibio (I 1.5) había sido el primero en advertir que en un espacio inferior a 53 años el destino había llevado a los romanos a reducir a un dominio único «*casi todo el universo*»¹⁸. Pero ya en los últimos años de la República, la idea de Polibio de una coincidencia entre el Imperio y la *oikoumene* había comenzado a calar entre los romanos¹⁹. Los textos elogian al Imperio Romano como un estado universal, equivalente a todo el mundo, pues su hegemonía se extiende por todo el *orbis terrarum*. La hermandad promulgada por los estoicos encuentra su realización en el Imperio Romano, pues los pueblos y naciones que lo aglutinan son muy numerosos²⁰. La

15 TÁCITO, *Historias* I 27.

16 JANVIER, Y., *La géographie d'Orose*, París 1982, p. 62.

17 Cf. HIDALGO DE LA VEGA, M. J., «Algunas reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano», *Gerión* 23, 2005, p. 271-285; p. 274.

18 POLIBIO XV 10.2: «*No sólo se convertirían en dueños de África, sino que además habrían conquistado la hegemonía y el dominio universal*». Cf. T. LIVIO, *prefacio* 3; FLAVIO JOSEFO, *Guerra Judaica* V 366-7: «*Se debe despreciar a los señores de poca monta, pero no a los que dominan el mundo entero. ¿Qué país permanece fuera del Imperio Romano que no sea una estepa desolada por el excesivo frío o el excesivo calor? En todas partes la fortuna se había puesto de su lado, y Dios, que reparte en cada ocasión el poder entre las naciones, se ha parado ahora en Italia*».

19 Cf. MOMIGLIANO, A., «Polibio, Posidonio e l'imperialismo romano», en *Atti della Accademia delle scienze di Torino* 107, 1972-73, p. 693-707; MOMIGLIANO, A., *La historiografía griega*, Barcelona 1984, p. 226-238; BANCALARI MOLINA, A., «El *orbis romanus* y su control ecuménico y global durante el Principado: mito o realidad», en *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua*, Córdoba 2007, p. 351-363; LONGO, O., *El universo de los griegos. Actualidad y distancias*, Barcelona 2009, p. 399.

20 FLORO, *Preámbulo* 2; 7, dice que la historia de Roma es la historia de toda la humanidad; ELIO ARÍSTIDES, *A Roma* XXVI 63: «*Habéis hecho que la palabra romano pertenezca no a una ciudad, sino que sea el nombre de una especie de raza común*».

literatura celebra este hecho continuamente. Pero es en el Principado cuando esta idea alcanza su máxima expresión. Antes de Actium, Augusto arengó a los romanos diciéndoles que eran los dominadores de la parte más extensa y mejor de la *oikoumene* (L.VI-C.I). Tras su victoria, el *Princeps*, como se puede leer en una inscripción (CIL XI 1421, L.8 y ss), es el *custos imperii Romani totiusque orbis terrarum praeses*. En las *Res Gestae*, se observa que en la primera frase ya se expresa el carácter ecuménico de su monarquía: *Rerum gestarum divi Augusti, quibus orbem terra(rum) imperio populi Romani subiecit*, y también el haber hecho la guerra, por tierra y por mar, guerras civiles y externas, por todo el universo (*bella terra et mari civilia externaque toto in orbe terrarum saepe gessi*). Esta misión de conquistar y dominar, pero también de pacificar y organizar el mundo entero viene legitimada por la voluntad divina, que es la que asigna a Roma esta empresa. Así lo expresa Virgilio (*Eneida* VI 851) en la famosa frase de Anquises: *Tu regere imperio populos, Romane, memento*. La Roma imperial tiene en sus manos el destino del género humano por voluntad de los dioses. Por eso, aunque algunas fuentes reflejen una actitud imperialista en este período²¹, no es de extrañar que Augusto le recomendase a su heredero Tiberio no salir nunca de los límites del Imperio²², porque en sí misma Roma era el mundo²³.

EL MAPA DE AGRIPA

En este contexto hay que situar la noticia de Plinio (III 17) que cuenta como Agripa supervisó la elaboración de un mapa que, después de su muerte, fue ubicado en un pórtico especialmente construido en honor de la hermana de Agripa, Vipsania Polla, el *Porticus Vipsania*, que seguramente también fue conocido como *Porticus Europa*²⁴. Fue erigido entre el año 7 a.C. y la fecha de la muerte de Augusto (Cf. DIÓN CASIO LIV 29.4; LV 8.4). El templo, con sus ricos mármoles, no sólo estaba en una de las zonas más bellas de la ciudad, sino que además era un fiel reflejo del estilo arquitectónico del nuevo gobernante, similar a la pequeña casa de Augusto en el Palatino²⁵. Plinio nos dice que el mapa de Agripa tenía errores inexplicables a la hora de medir algunas regiones del mundo: «¿Quién creería que Agripa, varón tan celoso (*vir tanta diligentia*) y que tanto se esmeró en este trabajo, cuando fue a exponer la imagen del mundo a los ojos de Roma se equivocó, y con él el divino Augusto? Porque éste fue el que llevó a término el pórtico que empezó a levantar la hermana de Agripa, en el que se albergaba ese plano del orbe, elaborando según el proyecto y los escritos de Marco Agripa».

Las palabras *vir tanta diligentia* se muestran en consonancia con las inquietudes intelectuales de Agripa, de las que dan testimonio otras obras como *Oratio de tabulis signisque publicandis*, unos *Commentarii de aquis* y *De vita sua*. La misión de Agripa fue interrumpida por su muerte

21 HORACIO, *Odas* I 12; FLAVIO JOSEFO, II 363.

22 TÁCITO, *Anales* I 11.4; SÜETONIO, *Augusto* 21.2, señala que nunca hizo la guerra sin razón legítima y sin necesidad. Cf. RODDAZ, J. M., «Auguste et les confins», en *L'Africa Romana. Ai confini del Impero: contatti, scambi, conflitti* XV (1), Roma 2004, p. 261-276, quien destaca que Augusto habría estado más preocupado por consolidar su imagen como conquistador que por elaborar un plan sistemático de conquista.

23 ELIO ARÍSTIDES XXVI 9: «*Pero de esta ciudad, grande en todos sus aspectos, nadie podría afirmar que no fue dotada de un poder concorde con su tamaño. Cuando se dirige la mirada a la totalidad del Imperio, es posible sentir admiración por la ciudad al pensar que una pequeña parte gobierna toda la tierra entera; pero cuando se mira a la propia ciudad y a sus límites, ya no cabe admirarse de que toda la ecumene sea mandada por tal ciudad*».

24 MARCIAL II 14.3; V 15; III 20.12; XI 1.11.

25 HÄNGER, Ch., *Die Welt im Kopf. Raumbilder und Strategie im Römischen Kaiserreich*, Friburgo 1998, p. 148.

en el 12 a.C., siendo continuada por su hermana Vipsania Pola, y finalizada por Augusto en el llamado *Campus Agrippae*, al este del campo de Marte, la actual Via del Corso de Roma. Del relato de Plinio se desprende que el trabajo de Agripa probablemente combinaba un informe escrito (*commentarii*) y un mapa. No siendo esto algo novedoso, porque en los trabajos de los agrimensores romanos (Sic. Flaccus, p.125 Th = 160 L) podían aparecer conjuntamente la *forma* (mapa) y los *commentarii*. Aunque Agripa aparece como único autor, es lógico pensar que fue ayudado en su labor por un nutrido grupo de expertos. No obstante, el hecho de que aparezca como el único creador de la misma, responde a la mencionada tradición romana que confería exclusivamente a los generales victoriosos el privilegio de la confección de cartas geográficas para sus desfiles triunfales²⁶. ¿Cuál fue la gran victoria de Agripa que le había hecho merecedor de semejante tarea? Hay que recordar que él fue el artífice de la victoria naval de Actium. Por tanto, si esta teoría que vincula la elaboración de mapas con la conmemoración de los triunfos militares es cierta, el 31 a.C., fecha de la batalla de Actium, sería la fecha *post quem* del inicio del trabajo de Agripa. Tal vez, por no haber concluido su labor, no aceptó su *ius triumphale* ni en su campaña del 19 a.C. ni en la del 14 a.C. (D. CASIO LIV 11.6; 24.7), pero lo cierto es que actuó de esa misma forma el 37 a.C. Revelador es el hecho de que Agripa legase en su testamento la finalización del mapa a su suegro, pues demostraría que era un asunto de estado en el que estaba implicado Octavio Augusto²⁷.

La tradición cartográfica helenística, imbuida por las matemáticas y la astronomía, pudo servirle para llenar el vacío existente en la cartografía romana. Incluso es posible que el mapa tuviese un *diáphragma* a semejanza de los mapas de Dicearco y Eratóstenes²⁸, que comenzaba en las Columnas de Hércules, pasaba por el sur de Asia Menor, la cordillera del Tauro y llegaba hasta la India, dividiendo en dos la *oikoumene*, pero siendo heredero de la corografía, la geografía regional, habría sido el marco en el que se circunscribía la obra²⁹. Se cree que el mapa de Agripa pudo tener una gran influencia en obras posteriores como *Divisio orbis terrarum* y *Dimensuratio provinciarum*. Ahora bien, las mediciones ofrecidas por estas obras difieren de las de Plinio el Viejo, quien sí empleó el mapa de Agripa. También presentan diferencias en su contenido y en su orientación, que no serían de esperar en obras que dependen de una misma fuente.

Para Schnabel, la experiencia de Agripa como navegante, junto con sus viajes militares desde el 39 a.C.³⁰, por las provincias del Imperio, le habrían permitido aportar nuevas mediciones de las latitudes. Lo cual parece reafirmarse porque no empleó itinerarios para las distancias marítimas (PLINIO IV 60). Nicolet es más comedido, pero considera que las estimaciones de Agripa permitieron corregir el mapa de Posidonio³¹. Esto es cierto en las regiones occidentales del Mediterráneo y en la zona del Danubio, pero no en las orientales. Muchas de las mediciones

26 CRESCI MARRONE, G., *Ecumene Augustea. Una politica per il consenso*, Roma, L'erma di Bretschneider 1993, p. 217-218.

27 Cf. NICOLET, Cl., «De Vérone au Champ de Mars: chorographia et carte d'Agrippa», *MEFRA* 100, 1988, p. 127-138, cree que nunca fue conocido como el mapa de Agripa, sino como el de Augusto, lo cual explicaría porque posteriormente se le atribuyó al emperador una obra llamada *Chorographia Augusti*.

28 KLOTZ, A., «Die geographischen Commentarii des Agrippa und ihre Überreste», *Klio* 24, 1930-31, p. 38-58; p. 386-466.

29 Cf. GRILLI, A., «La geografia di Agrippa», en *Il bimillenario di Agrippa*, Universidad de Génova 1990, p. 127-146.

30 En esa fecha Agripa ya era gobernador de la Galia Transalpina. Cf. GRILLI, A., *op. cit.*, p. 134-135; Para un ejemplo del conocimiento geográfico de Agripa. Cf. ESTRABÓN IV 6.11.

31 NICOLET, Cl., *Space, Geography and politics in the early Roman Empire*, Míchigan 1991, p. 109.

del Mapa de Agripa fueron citadas una treintena de veces por Plinio, y Estrabón, probablemente, también lo empleó, para referirse a la distancia en millas en regiones como Córcega, Sicilia, Cerdeña e Italia. En algunas de estas referencias se deduce que Plinio consultó un mapa (III 8; VI 37; 207). La longitud del mundo quedaría fijada en 8.595 millas romanas, cifra muy cercana a la dada por Artemidoro de 8.578 millas (PLINIO II 242). Siguiendo los datos aportados por este autor, podemos concluir que las mediciones no eran muy precisas, sobre todo en lo concerniente a la parte oriental de la *oikoumene* y a Germania y Retia: «*Agripa calcula su longitud junto con la de Retia y el Nórico en seiscientos treinta y seis mil pasos, y su anchura en doscientos cuarenta y ocho mil. Sólo la anchura de Retia es casi mayor, aunque ciertamente fue conquistada casi en la fecha de su muerte*» (PLINIO IV 98). Calculando la distancia desde el Caspio hasta el océano de Sérica en 980 millas³². De hecho, la mayoría de las mediciones ofrecidas por Plinio provienen de Eratóstenes. O bien Plinio no consideraba el Mapa de Agripa tan exacto como el de Eratóstenes, porque probablemente fuese el de Cirene su fuente, o bien creía que tenía un valor más propagandístico que puramente geográfico en lo referente a las regiones orientales del mundo.

Sin embargo, no hay un acuerdo a la hora de establecer las características de este mapa. Algunos estudiosos están seguros de que el trabajo de Agripa se concretó en un mapa³³. Nicolet sostiene que la expresión *proponere orbem spectandum* («*Un orbe para ser contemplado*») implica necesariamente una imagen visual³⁴. Ahora bien, suponiendo que esto es cierto, un mapa podía tener una naturaleza ecuménica (geográfico) o regional (corográfico). Una referencia de Estrabón (II 5.17), quien se cree que pudo haber empleado un mapa, suele considerarse como una alusión al de Agripa (Cf. *Infra*. p. 259), luego la proyección habría sido regional y corográfica, al describir las provincias del Imperio. Sin embargo, la expresión latina *orbis terrarum* (PLINIO III 17), equivale a la griega *oikoumene* y, puesto que Plinio se refiere a lugares ajenos al Imperio Romano, hemos de concluir que era un mapa del mundo y no sólo del Imperio Romano. Otros pasajes de Plinio (VI 139) sugieren lo mismo.

La labor de Agripa al finalizarse debió de quedar dividida en veinticuatro regiones que conformaban los tres continentes³⁵. De esas regiones, la octava (Dacia) la novena (Escítica, Sarmatia y Táuride) y las últimas cinco (El mar Caspio, Armenia; India, Media, Partia, Persia; Mesopotamia; Etiopía y el mar Rojo) no formaban parte del Imperio Romano. Aunque dado su carácter público, muchas de las divisiones debieron de coincidir con la forma de las provincias imperiales romanas. Las mediciones y su carácter ecuménico hacen que no se pueda considerar únicamente como un itinerario³⁶. En suma, el mapa de Agripa identificaba el *orbis terrarum* con el *orbis Romanus*.

32 PLINIO VI 37: «*Agripa ha referido que el mar Caspio y los pueblos que están en derredor y junto con ellos Armenia, limitados al oriente por el océano Sérico, al occidente por la cordillera del Cáucaso, al sur por la del Tauro y al norte por el océano Escítico, se extienden en longitud, por lo que se sabe de ellos, cuatrocientos ochenta mil pasos, en anchura doscientos noventa mil*».

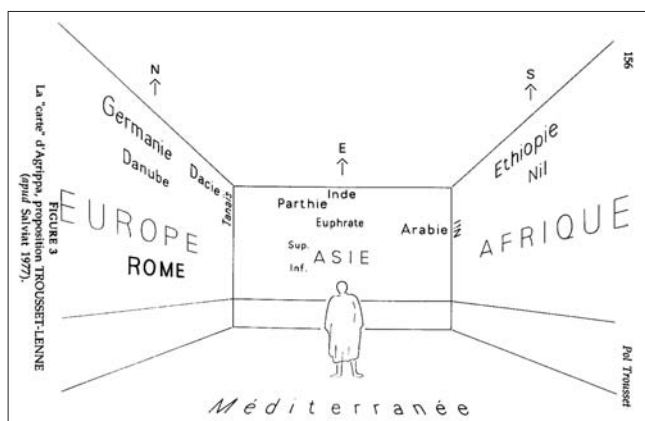
33 DETLEFSEN, D., *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas*, Berlín 1906, p. 95-102; NICOLET, Cl., *op. cit.*, 104ss; SCHNABEL, P., «Die Weltkarte des Agrippas als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus», *Philologus* 90, 1935, p. 412; DILKE, O. A. W., *Greek and roman maps*, Londres 1985, p. 41-53.

34 Cf. CLARKE, K., «Text and Image: Mapping the Roman World», en *Conceiving the Empire*, Oxford 2009, p. 198.

35 PLINIO III 3: «*El mundo está dividido en tres denominaciones: Europa, Asia y Libia o África. Augusto fue entre todos el primero que lo mostró en su Corografía*».

36 Cf. JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, 64ss.

Algunos autores, sin elementos de peso, han sostenido que el mapa habría sido un claro antecedente de la Tabula Peutingeriana. Se basan principalmente en el tamaño y la forma de la Tabula Peutingeriana, pero como desconocemos estos datos del mapa de Agripa, no podemos establecer una relación semejante careciendo por completo de más información, pues ignoramos si era una representación en bronce, en piedra o en mosaico y su extensión en relación con el pórtico. Pero teniendo en cuenta que la forma circular no se adoptaba correctamente a la planta rectangular de un templo y que para algunos contemporáneos de Augusto, como Gémino (*Introduc. Astrono XVI 3-5*), los mapas circulares estaban desacreditados³⁷, es más probable que siguiese los modelos cartográficos establecidos por Eratóstenes, quien recordemos que había dicho que el mundo tenía forma de clámide. Además de la Tabula Peutingeriana, también se ha vinculado con el mapa de Hereford, en cuya superficie puede leerse el nombre de Agripa³⁸.



35. Mapa de Agripa según la teoría de Trousset (1993, p. 156).

Otra teoría defiende que el mapa se encontraba sobre tres paredes³⁹ (fig. 35). La situada frente a la entrada representaría el continente asiático, a la izquierda se encontraría Europa y a la derecha África. Cada uno de estos mapas tendría en lo alto uno de los puntos cardinales (Asia, Este; Europa, Norte; África, Sur). La esquina izquierda de las paredes representaría el Tanais y la derecha el Nilo, las tradicionales fronteras entre los continentes. Sin embargo, esta disposición de un mapa y el empleo de tres orientaciones distintas no tienen precedente alguno en el mundo antiguo.

Idénticos problemas presentan los *commentarii*. Los especialistas no se ponen de acuerdo en establecer el contenido de los mismos. Para algunos habría sido un informe exhaustivo y para otros, como Detlefsen, una simple recopilación de las distancias.

Tampoco queda claro por qué habría tenido que encargarle Octavio Augusto a Isidoro Cárace⁴⁰ sus *Mansiones Párticas* para después ordenar una empresa semejante a Agripa. Tampoco hay restos del mapa de Agripa en ninguna de las magnas obras del Principado, el *Ara Pacis* y las

37 Cf. PLUTARCO, *Cuestiones conviviales* 704 b, quien en contra de los consejos de Gémino muestra preferencia por los mapas circulares al comparar la redondez de la tabla de una mesa con la forma de un mapa.

38 CRONE, G. R., «A new light on the Hereford Map», *GJ* 131 (4) 1965, p. 447-458; p. 448.

39 TROUSSET, P., «La Carte d'Agrippa: nouvelle proposition de lecture», *DHA* 19, 1993, p. 137-157.

40 PLINIO VI 31. Cf. SCHOFF, W. H., *Parthian Stations by Isidore of Charax*, Londres 1914, 1989.

Res Gestae. ¿Por qué una obra colectiva tan importante no dejó vestigio alguno en los legados más importantes del *Princeps* a la sociedad romana? Ni siquiera es seguro que los *commentarii* fuesen depositados en el *tabularium* de Roma⁴¹.

Tampoco hay grandes evidencias de la influencia de este mapa entre los autores del período. Plinio sólo lo menciona para las distancias y solamente hay un pasaje del que se pueda desprender que ha visto un mapa⁴². No es del todo seguro que lo emplease Estrabón, y otros autores como Vitruvio mantienen una visión clásica del *Orbis Terrarum* (VIII 2.26), pese a que algunos autores crean que se está refiriendo al mismo. Aunque por la cronología parece improbable que Vitruvio utilizara el mapa de Agripa, Brodersen, de hecho, cree que se estaba refiriendo a un informe escrito y no a un mapa⁴³. Pero como desconocemos si los *commentarii* fueron publicados independientemente del mapa, no podemos afirmar que la fuente de Vitruvio sea Agripa⁴⁴.

Recientemente K. Brodersen ha defendido que no llegó a realizarse mapa alguno, que simplemente se habrían finalizado los *commentarii*⁴⁵. Éstos habrían sido expuestos públicamente en placas, al igual que las *Res Gestae* de Augusto, para que el pueblo pudiese conocer las distancias⁴⁶, ríos, montañas y naciones que componían el Imperio⁴⁷. Hipótesis posible, porque la palabra *pínax* significa tanto mapa como lista grabada, lo cual fortalece la creencia de este investigador en la inexistencia de formas de pensamiento abstractas del espacio en el mundo romano. No obstante, no hay que olvidar que la mayoría de los itinerarios tenían forma escrita antes que contar con un mapa⁴⁸. En definitiva, la ingeniosa teoría de Brodersen lo que defiende realmente es la ausencia de un mapa físico. No obstante, esta visión entra en contradicción con la larga tradición cartográfica en el mundo griego que Roma había heredado. Pese a la decepcionante escasez de testimonios que reflejen la impresión de autores contemporáneos sobre el mapa de Agripa, la expresión de Plinio «*proponere orbem spectandum*» claramente hace referencia a una imagen. En cualquier caso, independientemente de si hubo o no mapa, nosotros pensamos que sí existió, la obra de Agripa habría plasmado «un mapa mental».

La ausencia de vestigios del mapa en otras fuentes o testimonios de su época no nos ayuda a explicar su finalidad. Las teorías han sido muy numerosas, para algunos autores habría sido básicamente militar⁴⁹, unos niegan su naturaleza científica⁵⁰, mientras otros la defienden⁵¹.

De cualquier modo, tratándose de un mapa público habría tenido una clara intencionalidad política y propagandística. En el momento en que se llevó a cabo la realización del mapa, Roma era, como hemos dicho, la capital del mundo, la agonizante República romana había terminado

41 RITSCHL, Fr., «Die Vermessung des römischen Reichs unter Augustus, die Weltkarte des Agrippa und die Cosmographie des sogenannten Aethicus (Julius Honorius)», *RhM* 1, 1842, p. 481-523.

42 PLINIO VI 139: «*En un principio, Cárace estaba a diez estadios de la costa, el pórtico Vipsania la tiene también por marítima, pero Juba refiere que se encontraba a cincuenta mil pasos*».

43 BRODERSEN, K., *Terra Cognita. Studien zur römischen Raumenfassung*, Hildesheim 1995, p. 26-27.

44 MATTERN, S. P., *Rome and the Enemy, Imperial strategy in the principate*, Berkeley 1999, p. 49.

45 Cf. SALWAY, B., «Travel, Itineraria and Tabellaria», en *Travel and Geography in the Roman Empire*, 2001, p. 29, quien rebate las argumentaciones de Brodersen.

46 PLINIO IV 16.102; V 102, cita en varias ocasiones el trabajo de Agripa para precisar las distancias.

47 BRODERSEN, K., *op. cit.*, 1995, p. 268-285.

48 DILKE, O. A. W., «Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires», en *History of Cartography*, Chicago 1987, p. 234-235.

49 GARDTHAUSEN, V. E., *Augustus und seine Zeit*, Aalen 1964, p. 937-939, relacionándolo con la información de Vegecio sobre los itinerarios, defiende que tuvo una naturaleza exclusivamente militar.

50 TIERNEY, J. J., «The Map of Agrippa», *PRIA* 63, 1963, p. 151-166.

51 SCHNABEL, P., *op. cit.*, p. 405-440.

de conquistar el Mediterráneo, y el Imperio tenía la misión ahora de administrarlo desde Roma, que se encontraba, no sólo en el centro del *Mare nostrum*, sino en el de toda la *oikoumene*. De esta forma, la ciudad del Lacio sucedía a Delfos y a las ciudades helenísticas, como Rodas, en tener el honor de ser el centro del mundo. Un hecho semejante debía ser aprendido, asumido y celebrado por la población romana. Para ello era necesario mostrar públicamente esta realidad. Nada más útil que un mapa. El recurso no fue novedoso, se cree que en la Atenas imperialista también existió un mapa que podía ser visto por todos los ciudadanos de la ciudad (ELIANO III 28; DIÓGENES LAERCIO V 51). Este empleo propagandístico tampoco fue olvidado por la posteridad, puesto que en el Renacimiento, ciudades italianas como Florencia y Venecia emplearon el mismo sistema para mostrar a sus conciudadanos y a los viajeros extranjeros el papel que ocupaba la ciudad en el mundo⁵². De igual modo, los geógrafos soviéticos han reconocido que la mayor parte de los mapas a disposición del gran público desde los años treinta habían sido voluntariamente alterados con diversos fines⁵³. Muchos siglos después de Roma, M. Ricci (1552-1610) recogía en su diario el orgullo del pueblo chino al ver cómo su reino, que como todos los grandes imperios, como el romano, padecía el síndrome del *omphalós*, ocupaba la práctica totalidad del mundo en sus mapas y veía la pequeñez de los restantes pueblos. Los mapas europeos que no mostraban el ecumenismo sínico debían de estar equivocados⁵⁴.

Ahora bien, podría pensarse que era una extraña propaganda mostrar un mapa públicamente en el que se observaba que una buena parte del mundo (Britania, Germania, Persia, India, Sérica, etc) seguía sin estar conquistada por los romanos⁵⁵. Hay que tener presente que en el Principado los intelectuales como Estrabón justificaron que Roma no gobernase alguna de esas regiones por la pobreza de su territorio o por su lejanía⁵⁶. Mientras que la propaganda oficial veía en el envío de embajadas por parte de India y de rehenes de parte de los partos un símbolo de su sumisión al poder de Roma⁵⁷, Suetonio (*Augusto* 48) dice que el propio *Princeps* consideraba a los reyes extranjeros «*como miembros y partes integrantes del Imperio*». De esta forma, el Imperio podía seguir siendo ecuménico, sin serlo realmente.

En conclusión, el ecumenismo del Principado y el mapa de Agripa revelarían que la geografía se convirtió en una herramienta muy útil de la propaganda romana. De gran valor es el testimonio del orador del siglo III d.C., Éumenes de *Augustodunum* (Autun), para comprender el empleo propagandístico del mapa. El orador describe el mapa que se encontraba en el pórtico y que podía ser visto a diario por los jóvenes de la ciudad cuando miraban bajo estos pórticos, y reflexionaban sobre todas las tierras y todos los mares, todas las ciudades restauradas por la bondad del emperador, los pueblos conquistados por su valentía, las naciones paralizadas por el terror que inspira, las distancias, los ríos del mundo con sus afluentes, sus nacimientos y sus desembocaduras, los golfos y el Océano que envuelve la tierra. Un mapa que en opinión de este orador permite a los jóvenes revivir las grandes gestas de los príncipes, divisar los ríos de Persia, los brazos del Rin y el delta del Nilo. Concluyendo que «*ahora de hecho tenemos*

52 NICOLET, Cl., *op. cit.*, p. 6.

53 JACOB, Ch., *L'empire des cartes: Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*, París 1992, p. 353.

54 SPENCE, J., *Memory palace of Matteo Ricci*, Nueva York 1985, p. 149.

55 Cf. TROUSSET, P., *op. cit.*, p. 141.

56 ESTRABÓN IV 5.4; XVII 3.24.

57 *Res Gestae* 31; ESTRABÓN VI 4.2; XV 1.73. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino* I 7; III 7; IV 7, que establece la sumisión ficticia de escitas e indios para acrecentar el poder de Constantino.



36. Reconstrucción del mapa de Agripa.

verdadero placer al estudiar el mapa del mundo, ahora por fin vemos que ningún país es extranjero» (Pan., V 20-1).

El mapa era útil para mostrar al pueblo, al mismo tiempo, la grandeza del Imperio y la de sus gobernantes, cuyas gestas y logros se comprenden mejor cuando pueden ser localizadas en el espacio. Al igual que los victoriosos generales romanos, se emplea la parafernalia precisa para escenificar con imágenes lo que no se puede decir con la palabra. Toda la información geográfica se expone para plasmar la universalidad del Imperio. Cuantos mayores son los datos que contiene el mapa, mayor es la sensación de inmensidad e infinitud del Imperio. Paradójicamente cuanto más geográfico es el contenido de un mapa público, independientemente de su veracidad, en mayor medida aumentan sus posibilidades propagandísticas, aunque no toda la información sea entendida. El ciudadano puede pensar que el Imperio Romano es ecuménico por las conquistas de sus generales y gobernantes, y a la vez sentir orgullo por formar parte de una ciudad que había hecho de su imperio el mundo⁵⁸. *Urbi et orbi*⁵⁹.

CONCLUSIÓN

Al identificar Roma con el mundo, era inevitable que fuesen consideradas completamente carentes de interés aquellas regiones que se encontraban fuera de sus fronteras, y que las élites intelectuales se instalasen en un solipsismo autocomplaciente. En parte, esta suposición era cierta, y fue muy poco lo que se avanzó respecto al conocimiento del Imperio Parto y otros pueblos fronterizos. Pero, para muchos intelectuales de las múltiples nacionalidades del Impe-

58 OVIDIO, *Ars Amatoria* I 174: «*atque ingens orbis in urbe fuit*»; PROPERCIO III 11.57.

59 Sobre esta frase Cf. BRÉGUET, E., «*Urbi et orbi. Un clichè et un thème*», en *Hommage a M. Renard*, I Bruselas 1969, p. 140-152.

rio, el universalismo del mismo era cuestionable y más percedero que los logros culturales de los helenos, por lo que mantuvieron la mente abierta respecto a los confines del Imperio. Sin embargo, pertenecían a una cultura cuya tradición había sido fijada y estaba inmersa en una profunda somnolencia. Es cierto que las tierras extranjeras no abandonaron los relatos etnográficos, lo malo es que continuarían siendo estudiadas recurriendo a los mismos tópicos que se habían empleado desde hacía siglos. La geografía no va a avanzar ante el narcisismo de las dos grandes tradiciones culturales del Imperio Romano, la helena y la latina, que acabarían por fusionarse en una.

En apariencia, Augusto instauró un orden sólido y férreo que debía dar estabilidad a la nueva sociedad imperial romana. Sin embargo, las palabras de Mecenas (D. CASIO LII 36) en un anacrónico discurso, donde le recomendaba al joven *Princeps* protegerse de los charlatanes y de los ateos, reflejan los movimientos contrarios al nuevo orden. Paradójicamente, la civilización griega fue la que más profundamente resistió al pensamiento globalizador romano y la que más avivó otros movimientos disgregadores como el cristianismo, que sería progresivamente ensalzada y protegida por los mismos emperadores romanos. El inicio de dicha política podría retrotraerse a Augusto, quien tuvo relaciones con muchos sabios griegos (ESTRABÓN XIII 4.3; XIV 5.4; 14). ¿Acaso la *Eneida* de Virgilio no encierra en sus páginas un mensaje de reconciliación entre griegos y romanos? Una labor de mecenazgo no muy diferente a la realizada por los monarcas helenísticos, pues se buscaba la integración promoviendo un modelo cultural frente a los demás. En este caso, la identidad del Imperio Romano se construyó sobre una tradición cultural que se había estancado, que se había sumergido en un profundo inmovilismo ante la sustitución de la pluralidad de las ciudades estado por el autoritarismo de los reyes y el fortalecimiento de la cultura escrita frente a la oral.

Se cuenta la anécdota de que cuando Octavio quiso visitar la tumba de Alejandro se le preguntó si también deseaba ver las tumbas de los Ptolomeos. Este respondió que: «*había querido ver a un rey y no a muertos*» (SÜETONIO, *Augusto* 18). Es una bella y contundente forma de decir que una edad ha terminado y que comienza otra nueva⁶⁰. Pero lo cierto es que los cimientos que soportaban el peso del nuevo orbe descansaban sobre otro muerto, el helenismo.

60 VIDAL-NAQUET, P., *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el Imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid, Alianza 1990, p. 39.